

Arántza Almira Picazo

Nací del Agua



LETRAS DE AUTOR

© Arántza Almira Picazo

© Letras de Autor

Teléfono: 91 151 16 14
info@letrasdeautor.com
www.letrasdeautor.com

Diseño de cubierta: Sara García

Primera edición: octubre 2016

ISBN: 978-84-16760-97-8

Depósito Legal: M-36294-2016

P.V.P.: 12 € (con IVA)

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera derechos reservados. Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.

Impreso en España - UNIÓN EUROPEA

A Francis, mi compañero
Por su aliento, y todo lo que cada día me regala, es tanto
que no hay espacio para escribir gracias.
A Arantza de la que nunca dejó de aprender
A Pablo por su su curiosidad y sensibilidad
Y a Claudio por su amor infinito y su risa.

Por fin a todos, los que hoy estáis aquí, y los que se han
quedado en el camino
Pero fueron testigos, de nuestro camino. A ellos gracias,
de corazón, como decía mi padre;
Aquí y ahora
No mañana y no en el paraíso.

Vuestra que lo es. Arantza.



A trozos

No puedo contártelo todo
Porque estoy hecha a trozos
Mi vida es un puzzle
Hoy te doy una pieza
Y me cuesta un mundo juntarla
Mañana te cuento tal vez otra distinta
Y sigo siendo la misma
Mis trozos todos juntos
Hay que mirarlos desde lejos
De cerca no tienen sentido
Son solo días, colores, formas, imposibles
Por más que me digas que tú pintas
Yo solo sé escribir
Y no es tarea fácil
Juntar ambas cosas
Espera, haz un boceto
Luego, un esbozo, después la idea va apareciendo,
Pues en las novelas lo primero que conoce el escritor
Siempre es el final.

Agua

así soy.

Yo soy agua

Transparente si estoy quieta

Espumosa si estoy revuelta

Sin forma definida si me dejan suelta

Rebelde por qué si

Puedo helarte

O quemarte

Puedes andar sobre mí o nadar y nadar en mi inmensidad

Soy lo más grande de la tierra o solo una gota

Puede llover sin parar inundar todo hasta crear una monumental
catástrofe o suavemente y dejar crecer la hierba, las flores lo más

hermoso de la tierra

Puedo desaparecer y crear un desierto árido por siglos hay que
cuidarse

Soy salada y llena de vida

O dulce y juguetona

Puedo estar sobre tu mesa o en tus fogones

Me puedes soñar, o imaginar, pero jamás podrás vivir sin mí

Ni tú, ni nada, por eso soy grande, y por eso soy importante

Formó parte de este planeta, de su forma, pero también formó
parte de ti, si me pierdes

Te mueres, imagina, que me enfado y me convierto en ola gigante, y de repente me calmo y llegó tranquila a tocar los dedos de tus pies... desde que naces, hasta que te vas tienes que contar conmigo, no te queda otra...cuídame.

El vestido blanco

Mi amiga, compañera, once años, soñadora, tú que me contabas con detalle cómo serías astronauta, y te encantaba pintar estrellas de colores, tú que nunca me dijiste nada en presente. Salomé cuánta razón tenías al reír y contarme que solo merecía la pena ser feliz.

Increíble estampa de candidez.

Todo silencio. En una habitación llena de llanto, internó, contenido, callado.

De una en una la fuimos besando...en fila, todas de uniforme; las monjas, vigilando.

No recuerdo si era por lo pequeño del lugar; o la sombra de tu casa de pueblo.

Tu caja, estaba de pie, brillante; tus ojos, cerrados; tu vestido de comunión, te quedaba corto; y tus zapatos, nuevos....¿nuevos, para andar hasta la muerte?

Paradojas de la vida....;
yo los miraba hipnotizada...

Así, sin aviso. De golpe un golpe seco, sonoro, que desarmó el silencio; caíste al suelo, quedaste debajo de tu caja; sólo un trozo

de ti se podía ver: un bolsito que saltó de tus manos junto con uno de tus zapatos nuevos .

De golpe: un golpe seco

Los gritos y los llantos comenzaron; ya no hubo consuelo para nadie; nunca más, nunca, volverá tu risa de niña a sonar ese era el vacío, esa es la guadaña con su espada de la que nadie vuelve; nunca; nadie .

Habías caído de aquella exposición sin aviso, sin movimiento, a la sombra de la tarde, con nosotras de uniforme.

Las monjas nos apartaban, con ese ruido al caer; yo no aguante, me puse histérica; gritaba con desconsuelo; quieren callarme....., mi llanto era demasiado agudo.

Se parecía a tu risa viva, a tus sueños chalados, a todos los años de juegos. El contraste más grande entre la vida y la muerte es no volver: es el silencio; y el golpe de aquella caja de madera noble.

Lo supe en ese instante: si la muerte me llega, quiero estar despierta para verle la cara; no debe ser muy fea...., Salomé sonreía dentro de su caja ..., con sus zapatos nuevos.

Los chicos de llave en cuello

La llave en el cuello.

Lo he visto crecer, desde pequeño, jugaba en los columpios cada tarde, solo.

Al principio, nos hacía gracia éramos un montón de madres con niños, que nos pasábamos la tarde en ese parque, vigilando, y charlando, mientras nuestra prole crecía, día a día, mes a mes.

El tenía una cadenita que colgaba en su cuello, parecía una medalla, y como cualquier niño jugaba, lloraba, reía, se peleaba, así fue creciendo.

Después todos nos marchábamos según la época del año, o el frío, o el calor, o no salíamos, pero al pasar por el parque, el siempre estaba allí, aún lloviendo.

Las madres callábamos, pero lo mirábamos atónitas, vestía bien, tenía su bolsa con su merienda, y no parecía echar de menos a nadie.

La madre tampoco aparentaba, ignorancia, venía en coche, un buen coche, lo recogía, y desaparecía, jamás hablaba con nosotras.

Fue creciendo así, con su llave en el cuello, se volvió descarado, un poco bruto, ya no era tan niño, y aún bien cuidado, peinado y con buena planta, las madres fuimos apartando a nuestra prole de él, ahora ya no estaba siempre en el parque, entraba y salía de

su casa, traía juguetes caros, era un poco chulo, y se le notaba que se sentía solo.

Un día desapareció, así de golpe, no volvimos a verlo.

Años después, cuando ya era joven, lo vi por la calle, trajeado, con un maletín, y me miró al reconocermelo me saludó y me preguntó por mis hijos, me contó que su madre lo metió en un internado, y que siempre recordará sus años de columpios.

Me reconoció la envidia que pasaba viendo a los niños con sus padres, y que él comenzó a meterse en líos, pero que su madre cortó de raíz sus líos con el internado.

Y con los ojos de un niño me dijo, yo no sé, nunca lo supe lo que es ser un niño, me costó muchos años, entender a mi madre, a sus horas de trabajo, y mi soledad.

Nunca tendré hijos, sentenció, no sabría qué hacer, estoy preparado como mi madre para trabajar 24 horas, pero los niños necesitan también esas 24 horas.

El sobre

Se sentó tranquilamente con una taza entre las manos, y el sobre cerrado en la mesa

Lo abrió sin prisa, por el remite sabía que era la información que había esperado ansiosamente durante años, los años más duros y solitarios de toda su vida, mirando el buzón cada mañana, vacío, pero ahora estaba tranquila, fuera lo que fuere, su suerte estaba echada....lo abrió, lo leyó, y supo que si ella era la heredera, era rica!

Conforme lo leía se daba cuenta de lo poco que le importaba.

La espera había sido muy larga, y el dinero ya no le hacía falta,

Su hija ya no estaba, no había posibilidad de hospitales, ni curas, ni viajes..perdió su tiempo cogiendo la mano de su pequeña, tocando puertas...

Ahora todo era inútil.

Guardó el sobre, se acercó a un abogado y le dijo, ¿qué hace falta para invertir en una enfermedad muy rara este dinero?

El abogado la miro, y contesto, tiempo.

Pues, hágalo.

Se levantó y siguió camino hacia su casa.

La caja

Cada mañana te meto un dibujo en el bolsillo

Y tú vas dando saltitos, de aquí allí, sin parar

Concentrado.

Al volver, siempre, siempre me dices

Mamá hoy también!

Hoy también?

Si, hoy alguien me ha dibujado una estrella!

¡Mira! Y me la enseñas.

Te compré una cajita para guardar todas las cosas que te gustan.

Y la tienes repleta de dibujos, canicas, coches, y piedras.

Hoy ya eres mayor, hace ya mucho que esa caja está olvidada.

Pero por una de esas casualidades la has encontrado, y en la cocina

Uno a uno miras cada dibujo

Al alzar la cabeza me preguntas ¿tú sabes quién los hacía?

Me quedo callada.

Y me dices, me sentí especial cada día con cada uno de estos papelitos.

Te miro, y me sonrió, ¿eras tú mamá ?

No.

No importa hay cosas que un niño vive como la magia....

Gracias.

Sin fronteras

Uo no sé cómo pasó, me los encontré en un paseo matutino,
Distraídamente, mirando,
ahí un poco de tomillo, ahora un poco de pino verde...
El agua transparente dejaba ver el pueblo enterrado,
sus montañas y flores, sus paseos como de tierra,
y un pajarillo por debajo equivocado de lugar allí en aquel estan-
que asomaba,
¿volando? O nadando,
me rasque los ojos, y un olor a lavanda vino de lejos a mi olfato,
por un segundo creí soñar,
me pasa tantas veces no distinguir lo real de la imaginación,
me avisan, no leas, te vas a quedar ciega.
¿Qué te cuentan esas letras, que se te olvida hasta comer?
¿Qué?
Y ya se están riendo de mí,
ni uno solo de mis libros está limpio,
leo sentada, andando, de pie, comiendo, con la tele puesta, entre
gente, en soledad...y pierdo el oremus con facilidad.
Cuando me he pellizcado y tocado el romero
escucho a mi perro ladrar, rara cosa,
mi perro tímido hasta de sí mismo no ladra nunca,
pero nunca, solo se acerca a otro perro a jugar,
y las personas en general no le gustan ni un pelo,
se esconde bajo mis pies, y más lo llaman más me mira, como

diciendo
¿son tontos, o son tontos ?
Vuelvo a mirar,
y en estas hay un pez, sin pies, rodeado de aves, y muy cerca de
ave que bucea,
me acerco despacio...ni se inmuta, creo que están dándose un beso...
el pez en la tierra y el pájaro en el agua .
Me quedo muy quieta y sentada,
tratando de buscar una razón, una lógica, algo que me diga
Esto tiene una razón,
son de juguete....me acerco, y cuando voy a tocarlos,
el pez sale volando, y el pájaro buceando.....
Puedo aceptar que mi imaginación, me traiciona
O que estoy loca
O sencillamente,
que hay realidades más allá de lo conocido para nosotros,
Otra dimensión.

Al fondo escucho,
-le sube la fiebre por minutos
-prepara una bañera de agua fría
-de acuerdo
-rápido, va empezar a convulsionar, ningún medicamento le hace
efecto
-ya va, ya va....con cuidado, apenas tiene nueve años.

Pensamiento mágico

Ya lleva una semana haciendo lo mismo, viene corriendo, de noche, descalzo, temblando, se mete en la cama con nosotros, y se queda dormido... a veces siento su cuerpecito subir escalando entre las mantas, con su peluche y agarrar un trozo de almohada, luego en segundos su cuerpo de pluma se queda sopa.

Cuando llega la mañana y mi marido lo ve, gruñe, ¡otra vez! Yo le digo con las manos sssshhhh, que lo vas a despertar, y se calla, con su bata y zapatillas, gruñendo como un perrillo camina hacia la cocina, su primer café.

Yo miro a mi niño, ¿qué le pasa? Tiene que bajar a oscuras, solo, un piso desde su habitación, algo que no comprendo lo despierta y no le gusta, ser niño no es tan fácil, todo es grande, todo es fuerte, y cualquier cosa ilusiona pero también cualquier otra aterroriza, no conozco muchos adultos que deseen volver a su infancia, aún siendo está feliz.

Voy hacia la cocina, preparo cosas y aparecen uno a uno todos, leche, galletas, zumos, un lío, y al fin mi delfín, tengo hambre, y se sienta, come, sube a su habitación y se viste.

Parece que olvida de día lo que vive de noche, después todo se acelera, cada mochuelo a su hoyuelo.

Llega la noche, y todos de nuevo en pijama, esta vez, subo con el, y le digo, voy a dormir en tu cama.

-noooooo

-ah, no? Porque?

- debajo de mi cama viven gente muy mala

- gente muy mala, tú los has visto?

- no, yo me marchó, y así no me cogen

- pero tú crees que a mí me comerán? Soy muy mayor y se defenderme.

- bueno, eso no lo sé...vale quédate, pero me das la mano y yo te defiendo ¿vale?

- vale eso me da mucha seguridad.

Nos acurrucamos juntos y él me aprieta muy fuerte la mano se queda dormido muy pronto,

Y yo con él.

Cuando han pasado unas horas, escuchó un ruido ensordecedor, que no para, son los camiones la basura, que además se quedan un buen rato, me asomo y veo que recogen una esquina completa de contenedores, inmediatamente oigo una moto, que no para, y todo eso dura unos 10 o 15 minutos, mi hijo se despierta, y me llama ¿ves, lo oyes? Ven corre dame la mano o nos comen...

Yo cierro la ventana, la persiana, pongo su cajita de música y enciendo una luz suave, vamos a mirar debajo de la cama, aterro-rizado, asoma la nariz, el ruido de fuera desaparece, y dice

mama, aquí no hay nadie, la música no les gusta, se mete gateando, y dice como un valiente !sal, sal si te atreves! Y nada sale.

Su sonrisa evidente me hace saber, que ha triunfado.

La mañana vuelve, el desayuno, el delfín contento, y por fin, un miedo menos.

Sin porqué

Ni una explicación, nunca.

Estaba en el patio, y al levantar la cabeza te vi llegar, sin ton ni son me pegaste un tortazo y me llamaste ¡imbécil!, yo me llevé la mano a la cara me picaba, mientras te miraba marchar sin comprender nada.

Desde ese día cada vez que te acercabas me separaba y me llevaba la mano a la cara, era instintivo.

Años después en la misma empresa, no te reconocí, te acercaste a mí y me dijiste, perdón,

Yo me quedé callado, porque no esperaste a estar solos, ni siquiera te presentaste, si no allí en medio de la reunión, me pediste perdón...yo me quedé a cuadros, ni pregunte.

Contigo todo ha sido siempre así, en público, sin presentaciones, de golpe, y yo más perdido que un ocho.

Hoy compartimos vida, familia, hijos, casa, aficiones, y llevamos media vida juntos, pero me lo has vuelto a hacer.

En medio de un montón de gente, cuando íbamos de vacaciones, por fin, te has desplomado de golpe, un ictus, lejos de todos yo solo y sin una explicación cómo llegaste me has dejado.

Qué manía la tuya de entrar y salir de mi vida de golpe sin darme tiempo a comprender qué está pasando.

Que, montón de sentimientos que se me juntan siempre contigo y nunca te los puedo contar.

Al menos me queda el consuelo de los años vividos contigo.